COMIENZA EN MADRID EL II CONGRESO INTERNACIONAL DE DEFENSA DE LA CIVILIZACION CRISTIANA

En la sesión inaugural pronunciaron discursos los señores Solís y Pinay

Ayer por la mañana comenzó en la Delegación Nacional de Sindicatos el II Congreso Internacional de Defensa de la Civilización Cristiana. Presidieron el ministro secretario general del Movimiento, Sr. Solís Ruiz; el ex presidente del Gobierno francés Sr. Pinay; el ministro federal alemán Von Merkatz y otras personalidades.

La Secretaría General de este Comité Internacional tiene su sede en París. Su secretario general, M. Pierre André Simón, ha formulado recientemente los objetivos prácticos de estas reuniones anuales: tras haberse comprobado la acción soviética para destruir la civilización cristiana, ha dicho, el Comité considera como una de sus finalidades fundamentales la de extender la acción defensiva de nuestra civilización por el conocimiento del mundo soviético, de sus doctrinas, de sus fines, medios y métodos, trabajando al mismo tiempo para la expansión de la civilización cristiana.

El secretario general del Congreso, señor Simón, dió lectura a unos expresivos telegramas de adhesión. Uno de ellos, de la Secretaría de Estado de Su Santidad, redactado en español, dice: "Augusto Pontífice formulando paternos votos feliz éxito labores próximo Congreso Comité Internacional Defensa Civilización Cristiana envía participantes reuniones implorada bendición apostólica. Cardenal Tardini."

Otro del doctor Von Brentano, ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal alemana, señala: "La celebración de esas reuniones contribuya a la salvaguardia del mundo occidental, manteniéndole alerta frente al peligro de muerte que le amenaza y a consolidar aún más los ideales de libertad." Por su parte, el ministro doctor Lindrath, presidente del Comité Internacional, ha enviado un expresivo cable, y el ex presidente del Gobierno italiano Sr. Gaetano Martino, una extensa carta donde se expresa la urgente exigencia de fortalecer los lazos de unión entre los pueblos que viven en el amplio espacio del occidente europeo y atlántico, para formar un dique capaz de contener y de vencer a la fuerza enemiga.

A continuación el Sr. Solís pronunció unas palabras de salutación, en las que hizo constar que "un grupo de hombres que tenemos fe en Europa, creemos en Dios, amamos la libertad y luchamos por un entendimiento de nuestros pueblos, trabajamos en el Comité de Defensa de la Civilización Cristiana, para vigorizar los principios espirituales que nos son comunes".

Continuó diciendo que era un honor que sabíamos estimar los españoles, el acuerdo adoptado de celebrar en nuestro país estas reuniones. Lamentó vivamente la ausencia del presidente internacional del Comité, el ministro alemán Dr. Lindrath, "tan admirado y querido por todos, dolorosa ausencia motivada por enfermedad. No obstante, tenemos la satisfacción de la presencia de don Antoine Pinay, vicepresidente primero del Comité Internacional, antiguo presidente del Consejo de Ministros de Francia y hombre tan conocido en el ámbito europeo y mundial, que no necesita, en realidad, presentación."

"Vais a conocer a los españoles—añadió—, con sus virtudes y defectos, con sus afanes; produciendo, trabajando y luchan-

sentantes europeos, que estáis aquí como si estuvierais en vuestra propia casa: Nuestro pueblo entero está a vuestro servicio. Pedimos a Dios que nos ilumine para trabajar, como así lo hacemos, en favor de un pueblo libre, hermano y cristiano."

Seguidamente el Sr. Pinay concedió la palabra al doctor Pünder, presidente de la delegación alemana, quien dió lectura al discurso del ministro Lindrath, en el que expresa su más sincero agradecimiento a España, al Gobierno y al Generalísimo Franco, así como al Sr. Solís, de quien dijo que era "uno de nosotros mismos, y yo tengo el

do por la continuidad de los altos principios espirituales que nos son comunes."

"He de deciros a todos vosotros, repre-

gran honor y la inmensa alegría de llamarle amigo”.

El discurso termina así: “La comunidad de acción del mundo libre es el objetivo por el que luchamos. Queremos unirnos contra un ateísmo comunista agresivo, para lograr así una alianza defensiva que descansa sobre unas bases cristiano-culturales, las cuales nos han de llevar a una unidad espiritual.”

Finalmente el Sr. Pinay pronunció un discurso refiriéndose a la integración de los problemas económicos, dentro de una línea cristiana y humanista, capaz de armonizar debidamente los distintos intereses de servir con rigor las necesidades presentes y futuras. Señaló que no se podían negar ciertos éxitos económicos obtenidos tras el telón de acero, pero que al valorarlos se hacía precisa la consideración total del hombre y cómo era tratada su dignidad, su individualidad dentro del conjunto del Estado. El Sr. Pinay dió una cumplida lección de economía política demostrando que sólo una posición humanista de raíz cristiana representaba una solución sólida y consistente desde el presente hacia el futuro.

LAS SESIONES DE TRABAJO

Minutos después de acabar la sesión inaugural, los congresistas se trasladaron al Salón Internacional de Conferencias para la primera jornada de trabajo. El señor Simón expuso los temas y el delegado italiano, señor Nápoli, habló sobre “Los principios de la civilización cristiana”.

Concluido este informe, se abrió un amplio debate en torno a él, interviniendo diversos oradores, entre ellos Von Merkatz, que en torno a la coexistencia pacífica disipó ciertos errores con matices equívocos que este concepto entraña, precisando la integridad y la intransigencia de una posición doctrinal cristiana que equidista por igual del pacto y de la componenda. Sus palabras fueron acogidas con una ovación.

A las dos de la tarde se levantó la sesión. Por la tarde, el señor Fraga Iribarne, vicepresidente de la Comisión española, habló de “La familia”, considerando las medidas económicas, y relativas a la educación y restablecimiento de una organización administrativa de carácter especial, que desde un punto de vista general contribuye a proteger la institución por la sociedad. A continuación hizo uso de la palabra el jefe de la Comisión belga, M. Delande, que habló sobre los problemas económicos en el mundo. Intervinieron diversos congresistas en el debate sobre dichos informes.

El ministro español, señor Solís, intervino en el debate sobre cuestiones familiares. Pidió un examen de conciencia de la política familiar en los países occidentales, diciendo que no puede atribuirse exclusivamente al comunismo la crisis contemporánea de la familia: existen fenómenos internos, en el mundo libre, que conspiran para debilitar la familia, limitándola, creando situaciones antifamiliares. Puso como ejemplo los problemas de la vivienda: la falta de viviendas suficientes, su carestía y su estrechez son límites al desarrollo familiar.

La insuficiencia de la protección fiscal, muy relativa tantas veces; los salarios uniformes, que no tienen en cuenta las responsabilidades familiares del asalariado; la falta de guarderías infantiles, que debieran ser obligatorias en las empresas en que trabajen mujeres casadas; la relajación del clima social ante el mantenimiento de relaciones extrafamiliares; ello contribuye también —afirmó el señor Solís— a atacar la institución familiar, clave de la convivencia cristiana.

Ante ello es necesaria una reacción positiva, que no termine en el combate de los efectos del comunismo. Desde la Prensa, la radio, la legislación y el puesto que

cada uno ocupa en la sociedad, tenemos obligación de romper contra este estado de cosas que pone en peligro, con la familia, la propia esencia de nuestra civilización cristiana.

En los salones de la Casa Sindical, el ministro secretario general del Movimiento ofreció una recepción a los congresistas.